

# EL ATLÁNTICO.

AÑO II.

SANTANDER.—LUNES 31 DE ENERO DE 1887.

NÚM. 31.

**MEDOC ESPAÑOL** de CORRAL HERMANOS.  
Santander, Muelle, 29 y Reinoso.  
Este acreditado vino, tanto en la isla de Cuba como en la América del Sur, compete con el mejor Burdeos, por la pureza y riqueza alcoholica natural.—Precio en Santander, 3 reales botella sin casco.

**OSTRAS.** La Compañía Ostrícola de Santander las ofrece al público en su depósito, situado en la estación férrea de Boó, empacadas en cajas y puestas en los trenes, en cantidades que no bajen de 250 a los precios siguientes:  
Clase primera, millar, á pesetas 100; segunda, á 75; tercera, á 40; cuarta, á 30.

Los señores D. Manuel Gallo, en su establecimiento de Boó, y D. Cayetano Gómez, en el que tiene en esta ciudad, MUELLE, número 8, venden también los moluscos por mayor y menor.

## PELUQUERIA.

El acreditado salón de Peluquería de Teodosio Sáenz se traslada, desde el día primero del próximo Febrero, á la calle de Hernán Cortés, número 2, principal, sobre la farmacia del señor Montañón, introduciendo con tal motivo en el nuevo salón grandes mejoras, tanto en el decorado como en el servicio.

## CORRESPONDENCIAS.

Madrid 29 de Enero.

Sr. Director de EL ATLÁNTICO.

Se ha verificado en Aranjuez la fiesta militar con motivo de la inauguración del Colegio de huérfanos, regresando la reina á las cinco de la tarde acompañada de los generales jefes de cuerpo.

El acto ha sido solemne y la reina se ha expresado en términos muy lisonjeros para el ejército, mereciendo muchos plácemes.

Las noticias son escasas y todas las conversaciones se fijan en el carácter de la asamblea progresista y ataque personal rudo y tremendo que anoche dirigió el señor Salmerón al señor Muro á que hoy ha contestado este en los términos que verán en el extracto que remito.

Mañana obsequiará con un banquete á los senadores y diputados reformistas su jefe el general López Dominguez.

En el Congreso ha continuado la discusión del proyecto de arrendamiento del tabaco, siendo lo más importante el discurso pronunciado por el ministro de Hacienda, hablando por primera vez en esta discusión. El ministro ha hecho las siguientes declaraciones:

Que presentará el presupuesto casi nivelado. Que es partidario de amortizar la Deuda flotante con recursos eventuales, pero de ninguna manera acumulados á presupuestos venideros, ni mucho menos á convertirla en consolidada, como sostiene el partido conservador.

Que en todos los contratos de entidad exigirá el poder reclamar un anticipo prudencial, según las necesidades extraordinarias del Tesoro, cosa que no se ha hecho ni con el Banco de España ni con el Hipotecario al concederles el monopolio.

Respecto á la rescisión, declaró que, al establecer esta facultad en el contrato, demostraba el deber que tenía el Estado de proceder de buena fé, porque no hay necesidad de incapacitar á un contratista si por altas consideraciones conviniera á los Gobiernos adoptar el monopolio.

Estas son declaraciones que deben tenerse en cuenta. A última hora es posible que se apruebe la totalidad del proyecto. En el Senado han seguido los asuntos pendientes.

La minoría como orden del Senado se ha reunido esta tarde para acordar las enmiendas que ha de presentar al proyecto de Código penal. Se manifestaron en el sentido de discutir con detenimiento.

GALLEGO.

## LAS CORTES.

Senado.

Sesión del 29 de enero de 1887.

PRESIDENCIA DEL SR. MARQUES DE LA HABANA.

Abrese á las dos y media. Leída y aprobada el acta, apoya el señor Reger una proposición relativa á una carretera en la provincia de Valencia.

El señor barón de Covadonga retira su firma de un dictamen que cree hoy improcedente.

El Sr. Medina Vitores pide al ministro de la Gobernación medidas para poner remedio á la epidemia difterica.

El señor ministro de Ultramar dice que no tiene la epidemia importancia armonica con la alarma que existe.

ORDEN DEL DIA.

El señor ministro de Ultramar dice, que trae datos concretos respecto del bandolerismo, y en vista de ellos asegura que este mal decrece, supuesto que en los diez meses que lleva desempeñando su cargo el actual gobernador general, no han aparecido nuevos bandoleros, y los de antes existentes se defienden merced á las condiciones del terreno y las partidas se merman gracias á la actividad que se emplea en su persecución.

Asigura al Sr. Tuñón, que la Audiencia de la Habana no ha remitido notas de concepto en determinados expedientes.

El señor Tuñón opone á la observación del señor ministro la suya de que existen notas de concepto, lamentándose de que se traigan al Parlamento asuntos que son de carácter confidencial.

Esfuérzase en demostrar que los actos de el bandolerismo, no tienen tan poca importancia como el ministro les atribuye, toda vez que siempre es grave que se derrame sangre y se ataque la propiedad.

Rectifica el señor ministro de Ultramar, asegurando que esas notas de concepto, no han llegado al ministerio.

El señor Tuñón rectifica diciendo que particularmente dirá al ministro en donde pueden estar las filtraciones de esos documentos.

El señor marqués de Muros rechaza la afirmación hecha por el ministro de Ultramar de que él había sido el iniciador del debate, supuesto que le consta que el señor Ruiz Gómez, fué instado por hacendados y senadores y diputados cubanos para explicarla.

Y que no ha habido intención en los interpelantes de hostigar al Gobierno toda vez que todos son ministeriales ó benévolo.

Lamentase de que la prensa y el ministro de Ultramar hayan incurrido en el error de atribuirle un plan de autonomía, cuando él no ha sido partidario de la idea autonómica, y lo único que ha presentado es un plan ecléctico; términos de conciliación fundados en el art. 89 de la constitución.

El señor marqués entra á explicar detalladamente los pensamientos capitales de su plan, exornando la explicación con algún que otro dato de carácter personal.

El Sr. Balaguer asegura que se limitó á decir que el plan del Sr. Marqués merecía estudio y meditación detenidos.

Rectifican los señores marqués de Muros y Balaguer.

Para alusiones habla el Sr. Gerona, con la competencia y el espíritu práctico que lo distingue; examina minuciosamente los proyectos que dijo ayer tener en vía de realización el señor ministro de Ultramar.

Se suspende esta discusión.

Continúa el debate sobre el proyecto de ley de bases para la reforma del Código penal.

Rectifican los Sres. Fabié y Aldecoa repetidas veces.

Y á la hora de retirarnos de la tribuna habla en el mismo sentido el Sr. Silvela.

## ASAMBLEA PROGRESISTA.

Empezó la sesión á las cinco.

La concurrencia extraordinaria.

El calor sofocante: los ánimos más escitados que ayer.

El señor La Hoz se levanta á hablar para alusiones.

Confirmando lo que dijo el señor Salmerón de que algunos progresistas no aceptaron el manifiesto de abril. Todo el partido lo rechazó, incluso yo, ¿sabéis por qué? porque tenía toques socialistas.

El señor Sainz de Rueda: Interrumpe y se promueve un ruido incidente. Se oyen muchas voces de fuera! El presidente agita la campanilla.

Restablecido el orden, dice el orador que antes de tratar con el señor Salmerón, el señor Zorrilla gestionó la alianza con el señor Castelar que no se pactó por diferencias en los procedimientos de gobierno.

Se levantó el señor Sol y como el público advierte que se despide de sus amigos para regresar á Barcelona le despide con frenéticos aplausos. El señor Sol dá las gracias y no cesan los aplausos hasta que abandonó el local.

El señor La Hoz justificó después su retraimiento en las elecciones de 1884 en que algunos individuos de la Junta opinaron por la lucha legal precisamente en aquellos momentos en que se atropelaba nuestro hogar encarcelándonos á mí y al señor Salmerón.

Respecto á la carta que el señor Salmerón dirigió el señor Zorrilla dice que la conoce y que discrepando debió renunciar á que fuera su jefe.

Entró el señor Salmerón. Terminó extrañando que no se unían todos frente al enemigo común.

El señor Chao rectifica algunos conceptos del señor La Hoz por haber confundido un documento que ha criticado.

El señor La Hoz explica esto diciendo que no declara nada de lo que se dijo en una conferencia íntima de la Junta.

El Sr. Muro. (Espectación.) El Sr. Salmerón sabe que existe un pirotécnico que tiene acumulados grandes materiales explosivos en sus talleres, y sin embargo, se empeña en visitar esos talleres á diario con una candelilla en la mano y el cigarro en la otra; toma precauciones, pero no toma la principal, que es no hacer esas visitas para evitar que el menor descuido pueda producir la explosión.

Por esto yo, que siempre le he respetado, me permití hacer observaciones al señor Salmerón.

Recogió la alusión en términos graves: la buena crianza me permite hacer observar que no usará palabras gruesas.

Dijo anoche apasionadamente que yo le había herido sinuistramente y por la espalda, y esto no es verdad; si herido existe se ha hecho con la diestra y de frente, á no ser que el señor Salmerón tenga la cara en el Parlamento y la espalda en esta Asamblea. (Bien.)

Explicó su actitud en el seno de la minoría de coalición en una reunión de la cual expuso con franqueza sus opiniones y lo ocurrido con motivo de las alusiones que le hizo en las Cortes el señor Gamazo, en donde por un espíritu de patriotismo y de transacción consentí el reto que dos veces me impuso el señor Salmerón.

Explicó las palabras que pronunció en el Congreso y dijo que el ministro de Estado que le contestó, que habrá diferencia entre las declaraciones del señor Salmerón y las mías.

Después el Sr. Azcárate afirmó que entre unas y otras declaraciones había identidad.

Por lo que hace al derecho de insurrección ni estoy conforme ni lo estuvo con las declaraciones del Sr. Salmerón, pues tuve buen cuidado de decir que estaba conforme con las conclusiones políticas, no con esas referencias á conceptos sobre derecho de insurrección.

Explicó su actitud en la junta directiva absteniéndose de votarla.

Después como hubo un veto para que en dicha junta no se discutiera la proposición que con migo presentaron los señores Baselga, Peñalva y Monfort, no ha podido el Sr. Salmerón oír lo que oyó anoche.

No es que yo rechace el derecho de insurrección, lo que rechazo es que se haga base

de propaganda por lo expuesto que es á provocar conflictos estemporáneos.

Con esa predicción no se gana la opinión, por que no se gana con amenazas, se gana con predicación de doctrinas. Por eso es inconveniente esa propaganda.

Yo me cuidó más de la consolidación de la República que de conquistarla.

Si nos pasamos la vida conspirando y predicando el derecho de insurrección, ¿qué autoridad hemos de tener después para mantener el orden y garantizar las instituciones republicanas? (Rumores.)

Si yo le herí lo hice con alfiler manejado por un pigneo, y la contestación ha sido con un puñal de Albacete y por un gigante. El papel del Sr. Salmerón resulta inhábil, y el que tal hace tiene el deber de calificarse de agresor.

El Sr. Sevilla hace á última hora un discurso muy radical y muy sentimental.

Cierro este extracto á las siete de la noche.

## SECCION DE NOTICIAS.

Ha sido denunciado un industrial de la calle del General Espartero por maltratar de obra al oficial de la limpieza pública, José de Navas.

Ayer entraron en este puerto un vapor inglés y el español *Progreso* y salieron para Coruña y Bilbao respectivamente el *Cabo Ortegá* y *Ugarte* núm. 1.

El juez de instrucción de Villacarrido cita, llama y emplaza á María Fernández y Fernández, soltera, natural de Villaviciosa, para que en el término de diez días contados desde la publicación del edicto en el *Boletín Oficial* de la provincia y *Gaceta de Madrid*, comparezca á prestar declaración en la causa que por robo de efectos de iglesia se sigue contra Benigno Fernández Prada, natural de Villamarcel, partido judicial de Pola de Sena en la provincia de Oviedo.

La guardia civil del puesto de los Corrales participa al Gobierno de provincia que á las ocho de la noche del 27 del actual fué robada la casa de D. Benito García Lago, natural y residente en el pueblo de Tarriba, Ayuntamiento de San Felices, llevándose los ladrones, que no han sido habidos, la cantidad de 745 pesetas en billetes del Banco y monedas de oro.

La circunstancia de haberse perpetrado el robo en ocasión de hallarse la familia dentro de casa, á excepción del D. Benito, y de no resultar fractura de puerta, hace sospechar al vecindario que este robo ha sido familiar.

Anoche recibimos de nuestro querido compañero Pedro Sánchez, el siguiente telegrama:

«OVIEDO 30.—3 T.

Se ha celebrado hoy en el Paraninfo de la Universidad una numerosa reunión bajo la presidencia del señor Obispo de esta diócesis para tratar de la organización de la exposición asturiana que ha de celebrarse en esta ciudad el verano próximo.

Entre las cartas devueltas de su destino á la administración de correos de Torrelavega, cuya lista publican los periódicos de dicha villa, figura una dirigida á D. Joaquín de Quevedo, Cartagena.

No hubiera necesitado la administración receptora de dicha carta un gran esfuerzo de inteligencia para adivinar que el destinatario podría ser el conocido Profesor de la escuela de torpedos D. Joaquín Bustamante de Quevedo.

Se ha recibido en las oficinas del Gobierno de provincia la lista de los señores socios de la «Económica de Amigos del País», de Liébana que tienen derecho electoral para la elección de compromisarios para senadores.

Los contribuyentes del ayuntamiento de Rivamontan al Mar que hayan sufrido alteraciones en sus riquezas, deberán presentar, hasta el 10 de febrero próximo, en aquella Secretaría, relación justificada de las mismas para proceder á la formación del apéndice al amillaramiento del año económico de 1887 á 88.

Hallándose suspenso judicialmente D. Tomás Martínez, alcalde de la cárcel de Santoña, por el delito de infidelidad en la custodia de presos, la Dirección general de Establecimientos penales ha nombrado para desempeñar interinamente dicho cargo á D. Manuel Aris, con el sueldo anual de 540 pesetas.

Los contribuyentes del ayuntamiento de Valdeprado que hayan sufrido alteración en sus riquezas, deberán presentar á la Secretaría del mismo, en el plazo comprendido hasta el 12 de febrero próximo, relaciones justificadas de dichas alteraciones á fin de proceder á la formación del apéndice al amillaramiento para el año de 1887 á 88.

Dice «El Impulsor», de Torrelavega, que el asunto de la cárcel correccional provincial que había de establecerse en dicha villa, ha quedado en el mayor olvido, y que hay allí un administrador de dicha cárcel que nada administra y un vigilante que á nadie tiene que vigilar.

Ha permanecido en Santander durante unos días el señor Inspector principal del ferrocarril del Norte.

Se ha dicho que su venida estaba relacionada con la queja suscitada por un viajero que se creyó indebidamente desatendido por

un funcionario de la línea, hace dos meses.

Por la Jefatura de Obras públicas de la provincia se ha incoado expediente para determinar las responsabilidades que hayan pedido contraerse á consecuencia de haber permanecido apagada por algún tiempo en la noche del 12 del corriente la luz del faro de Cabo Mayor.

En esa noche fué cuando los torpederos portugueses, que habían salido por la mañana, regresaron de arribada á este puerto, y á esa circunstancia, sin duda, se debió el descubrimiento del hecho, pues como el práctico de costa D. Tiburcio Osticoechea, que iba á bordo de uno de ellos, manifestase al Comandante que pronto estarían en bahía, y este no quisiera creerlo, por no distinguirse la luz de Cabo Mayor, marcada en el plano, estando la noche clara, insistió aquel en su aserto, declarando que el faro se hallaría apagado y que en seguida se verían las luces de Mouró y la Cerda, como así se verificó al breve rato.

Los Comandantes de los torpederos presentaron su declaración por escrito antes de proseguir el viaje.

El ayuntamiento de Corbera invita á todos los contribuyentes del mismo, tanto vecinos como forasteros, á que concurren á los sitios del distrito que es de costumbre, los días 6 al 9 de febrero próximo á satisfacer el tercer trimestre de la contribución territorial é industrial.

La guardia civil del puesto de Valvera y vecinos de Herada, ayuntamiento del valle de Soba, contribuyeron á sofocar un incendio declarado en el sitio titulado las Tasugueras del monte comunal de La Lama.

El incendio se creó intencionado sin que hasta la fecha haya sido descubierto su autor ó autores.

La epidemia reinante del sarampión ha ocasionado durante las últimas veinticuatro horas, hasta las doce del día de ayer, dos defunciones. También se registraron en igual período de tiempo siete nuevas invasiones de dicha enfermedad.

El total de fallecidos en la población lo fué de diez individuos.

Mañana á las once y media serán conducidos desde el Muelle de la Monja á la estación del ferrocarril, los restos mortales del ilustre periodista don Gonzalo Castañón, que hoy deben llegar á bordo del vapor *España*.

Fundador del diario la *Voz de Cuba*, fué siempre el Sr. Castañón firme baluarte y poderoso sostén de nuestra bandera, cuando la insurrección de la Gran Antilla pretendió arriarla.

Un muchacho robó ayer á una mujer que estaba oyendo misa en la Iglesia de Santa Lucía, un portamonedas con la cantidad de 30 reales vellón.

El neófito émulo de *Caco* fué cogido infraganti por un guardia civil que se apercibió del hecho.

Durante la semana transcurrida desde el día 19 al 26 de enero actual se registraron en el Lloyd inglés 57 buques perdidos, siendo 20 de ellos de vapor y 37 de vela.

Los de vapor eran 11 ingleses, 2 franceses, 3 noruegos, 3 alemanes y 1 americano. De los de vela 18 eran ingleses, 5 franceses, 5 noruegos, 2 americanos, 2 suecos, 2 italianos, 1 alemán, 1 austriaco y 1 griego.

En lo que va de año se registra la pérdida de 119 barcos de vela y 80 de vapor.

En la botica de socorro de la señora Viuda de Jiménez, fué ayer curado un niño de diez años que estando jugando en el patio contiguo al Teatro principal, sufrió una caída, resultando con una herida en la región frontal.

Algunos colegas han dado hace días la noticia de haberse efectuado un robo en Reinoso y haciéndose de ella eco la policía, ha detenido á dos sujetos que se la hicieron sospechosos, conduciéndolos preventivamente á la cárcel. Pedidos informes por el Gobierno civil al alcalde y demás autoridades de aquella villa y pueblos comarcanos acerca de dicho robo, resulta que en aquel partido no se tiene conocimiento de semejante hecho.

En virtud de lo estipulado entre la Junta administrativa de la *Tienda Asilo* y la directiva de los *Amigos de los Pobres*, con anuencia del arrendatario de aquel establecimiento, esta benéfica sociedad, en interés de que pueda continuar suministrándose á los jornaleros necesitados un alimento barato, se hizo ayer cargo del edificio, enseres y demás efectos no pertenecientes á dicho contratista, bajo bases y condiciones que dejan á salvo los derechos de los alrededores de dicha Tienda y los del arrendatario, habiéndose levantado acta é inventario de todo y llenado los demás requisitos del caso.

El señor don Juan Polanco fué el encargado de hacer la entrega en nombre de la sociedad protectora de la *Tienda Asilo*.

El primer acto de los *Amigos de los Pobres* ha sido satisfacer al personal de servicio del establecimiento, con el importe del primer semestre del arrendamiento, los haberes que tenía devengados, proponiéndose enjuagar con los productos posteriores del mismo las demás deudas existentes.

Por su parte el referido Sr. Polanco, en su calidad de delegado por la Junta general de la sociedad protectora de la *Tienda Asilo*

para dar la solución más conveniente á los fines de la misma, en vista del Estado en que esta se hallaba, convoca á sus consocios, á los de los *Amigos de los Pobres* y á los acreedores de aquella á una reunión pública que ha de tener lugar esta tarde á las seis, en el local de la Liga de Contribuyentes, casas de Pedruca, para dar cuenta de sus gestiones.

## ALCANCE TELEGRAFICO-POSTAL.

Londres 29.

El *Standard* dice hoy que el emperador Guillermo, hablando el jueves último con varios generales sobre el llamamiento de 72.000 hombres de las reservas, dijo que este hecho no tenía carácter alarmante, pues se trata sólo de ejercitar á los soldados de las reservas en el manejo del nuevo fusil de repetición.

Londres 29.

Un telegrama de Viena inserto en el *Standard* insiste en que se están haciendo grandes preparativos militares en Austria-Hungría.

Afirma también que el desacuerdo entre Austria y Rusia continúa en el mismo estado desde noviembre último.

Se anuncia la próxima convocatoria de las delegaciones en legislatura extraordinaria para someter á ellas proyectos de grande importancia.

Copenhague 29.

En las elecciones generales de diputados verificadas en Dinamarca, la derecha ha ganado siete puestos y perdido uno.

De los primeros, tres corresponden á Copenhague.

Paris 29.

Pánico indescriptible en la Bolsa. El 3 por 100 francés que cerró ayer á 80'40 se cotiza á 79'55.

El exterior español que en la última hora de ayer tarde se hacia á 63'12 ha tenido las siguientes oscilaciones. Abrió á 62'37 y se hizo luego á 62'00, 61'81, 62'00 y 61'75.

Los telegramas de Londres anuncian una baja de uno por ciento en el exterior español.

La causa de este gran descenso que es casi general en los valores de Estado é industriales se atribuye, además de las noticias que vuelven á ser pesimistas, según los periódicos ingleses, á la liquidación de fin de mes de la Bolsa de Paris que no podrá menos de ser desastrosa después de los grandes quebrantos que ha sufrido en la especulación que estaba al alza de mucho tiempo acá en la mayor parte de los fondos.

Montevideo 29.

El cólera aumenta de una manera notable en esta ciudad.

Paris 29.

Es curiosa la polémica entablada entre algunos periódicos sobre si el Gobierno francés debe hacer nuevas declaraciones pacíficas en las Cámaras.

Una hoja oficiosa dice que después de las palabras, altamente pacíficas, pronunciadas por el señor Goblet el 1.º de enero dirigiéndose á la junta sindical de los agentes de cambio, que toda nueva afirmación sería no sólo inútil, sino contraria á la dignidad del país.

«Hay circunstancias, añade en que es preciso saber guardar el silencio y nos encontramos justamente en una de estas circunstancias.»

En vista de la actitud de la Cámara, contraria á la abolición del concordato, la comisión que entiende en la proposición relativa á dicho asunto ha acordado aplazar la presentación del dictamen.

F.

## COTIZACIONES.

	Día 28.	Día 29.
<b>BARCELONA.</b>		
8'50 tarde.		
4 por 100 interior . . . . .	63,875	62,30
» » exterior . . . . .	63,325	62,575
» » amortizable . . . . .	78,25	78,00
Billetes hipotecarios de Cuba . . . . .	94,00	93,40
Acciones de ferrocarriles del Norte . . . . .	75,85	76,00
Id. del Banco Hispano Colonial . . . . .	00,00	88,75
Id. del Crédito Mercantil . . . . .	45,25	00,00
Id. del ferrocarril de Tarragona á Barcelona y Francia . . . . .	37,80	37,85
<b>MADRID.</b>		
8 noche.		
4 por 100 interior . . . . .	63,40	62,70
» » exterior . . . . .	63,50	62,80
» » amortizable . . . . .	78,20	77,85
Billetes hipotecarios de Cuba . . . . .	93,90	93,80
Carpetas provisionales de Cuba . . . . .	90,50	00,00
Acciones del Banco de España . . . . .	375,50	374,00
Cambio sobre Londres . . . . .	47,35	47,35
Idem sobre Paris á 8 div. . . . .	4,955	4,955
<b>PARIS.</b>		
8'30 noche.		
Renta francesa 4 ½ por 100 . . . . .	108,95	107,87
Deuda pública de España, renta perpetua al 4 por 100 . . . . .	63,15	61,56
Acciones de la Compañía de ferrocarriles del Norte de España . . . . .	362,90	355,00
Obligaciones de los ferrocarriles de Asturias, Galicia y León . . . . .	329,00	329,00
Id. del Crédito Mobiliario Español . . . . .	108,00	105,00
Acciones de Río Tinto . . . . .	000,00	00,00
<b>LONDRES.</b>		
6 tarde.		
Fondos Españoles . . . . .	62,66	61,12
<b>BOLSIN.</b>		
Madrid.—12 noche.		
4 por 100 interior . . . . .	62,05	61,60

TELEGRAMAS.

SERVICIOS ESPECIALES DE "EL ATLANTICO"

Madrid 30.—7:45 n.

Reunida la Asamblea autorizó a la mesa para que cubra las vacantes que resultan en la junta directiva del partido. También se acordó designar una comisión compuesta de individuos que representen todas las tendencias a fin de que vaya a visitar al señor Ruiz Zorrilla, le exponga el espíritu del partido y reciba al propio tiempo sus consejos.

La Asamblea declaró terminada su misión. Los obreros de la región española en reunión que acaban de celebrar, acordaron sostener el lema de revolución social, anarquía y colectivismo. Adhirieron a los acuerdos de la reunión 2.649 obreros. Continúan bajando los valores.

Madrid 31.—1:45 m.

Ha salido con dirección a París un correo extraordinario de Estado conduciendo pliegos importantes para nuestro embajador en la república vecina.

Los salmeronianos muéstranse muy reservados. Dícese que dirigirán un manifiesto explicando su actitud en la Asamblea. Constituirán un grupo para auxiliar a los partidos revolucionarios.

G.

Table with columns for MADRID, BARCELONA, and PARIS. It lists various financial data including exchange rates, interest rates, and stock prices for different regions and currencies.

Esta Agencia, establecida para el servicio y protección de todas las familias, en 1885, no tiene otro objeto que el de facilitar los medios de realizar los negocios dentro del término más breve y en las mejores condiciones. Como Sociedad benéfica, el 40 por 100 de sus ingresos líquidos, los emplea en socorrer a las clases necesitadas. Y todas las operaciones que esta casa practica van precedidas de la mayor seriedad y discreta interpretación, nadie como ella presenta los negocios con tanta franqueza, admitiendo los legales y desechando aquéllos que no están ajustados a las leyes ó los que ofrecen duda: en el cuadro siguiente detallamos los asuntos que abarca.

LA PROTECTORA. AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS

Director, D. A. Romero. Hay 10.000 duros que se darán al 5 por 100 en una ó más hipotecas en Santander.—Buena planchadora, San Francisco, 11, 4.º

DETALLE. Colocación de capitales, compra y venta de fincas rústicas, urbanas y de recreo, préstamos con hipoteca ó garantía, depósitos, administraciones cobros, saca de títulos para todas las carreras, redenciones, cruces, diplomas, viudedades, horfandades, rentas, etc., expedientes de clases pasivas fomento, marina, aduanas, impuestos, indultos, privilegios, representaciones y cuantos asuntos se le encomienden, teniendo en Madrid correspondientes activos é inteligentes y en este centro consultores escogidos á más de su Director bien conocido por su actividad.

COMPAGNIE GENERALE TRANSATLANTIQUE. VAPORES CORREOS FRANCESES. Viajes rápidos directos á la Habana y Veracruz. WASHINGTON, CAPITAN SERVAEN, Saldrá de Santander el 22 de Enero. LABRADOR, CAPITAN PERIER D'HAUTERIVE, Saldrá de Santander el 27 de Enero. CANADA, Saldrá de Santander del 12 al 15 de Enero. para Burdeos y el Havre. SAINT GERMAIN, Saldrá de Santander el 29 de Enero. para Saint Nazaire. PRECIOS DE TERCERA CLASE. Para la Habana, 25 pesos; para Veracruz, 35 id. Se da excelente trato y se habla español.

NORDEUTSCHER LLOYD. LLOYD NORTE-ALEMÁN. Para Montevideo y Buenos-Aires DIRECTAMENTE. Saldrá de la Coruña el día 31 de Enero el magnífico y rápido vapor de 4.000 toneladas y 1.000 caballos de fuerza. GRAF BISMARCK, Admite carga y pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase. Para informes y obtener billetes de pasaje dirigirse á los agentes en Santander señores Carlos Hoppe y C.ª, Muene, núm. 17. PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY. SERVICIO REGULAR DE VAPORES. Para el Brasil, La Plata y el Pacífico. Próximas salidas de los magníficos vapores de esta Compañía. De Burdeos el 29 Enero y 12 y 26 Febrero. De Coruña el 31 14 y 28. De Vigo el 1.º y 15 Febrero y 1.º Marzo. PARA RIO-JANEIRO, MONTEVIDEO BUENOS-AIRES Y PUERTOS DEL PACIFICO. Dirigirse para informes á los señores Dóriga é Hijos y Botín, de Santander.

LINEA DE VAPORES SERRA. para la Habana, Matanzas, Guantánamo, Santiagode Cuba y Cienfuegos. Saldrá de este puerto el día 30 de enero, salvo impedimento imprevisto, el grande y magnífico vapor español SERRA, Su capitán don Francisco Luzárraga, Admite carga á flete y pasajeros. Informará su consignatario don Cándido Herrera, Muelle, 5.

LINEA DE VAPORES LA BANDERA ESPAÑOLA. Para la Habana, Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos. Saldrá de este puerto el 9 de febrero salvo impedimento imprevisto, el magnífico vapor español nombrado GALLEGO, Su capitán D. Luzárraga, Admite carga á flete. Informarán sus consignatarios los señores don Elias Ylera é Hijo, Muelle, 19.

GRAN TALLER Y ALMACEN DE COCHES DE A. RODRIGUEZ, Magallanes, 38.—SANTANDER. Hay también algunos de venta, usados, de todas clases, procedentes de cambios. SE REMITEN CATALOGOS, GRATIS. Se ha extraviado el resguardo del depósito número 10.984, á nombre de D. Agapito Gutiérrez, de un título D.uda pública amortizable al 4 por 100, Serie B, de pesetas 2.500, Lámina número 29,528.

DROGUERIA DE Julian Gomez, 1, HERNAN-CORTÉS, 1. En este acreditado establecimiento encontrarán sus favorecedores un excelente surtido de productos químicos y específicos españoles y extranjeros como también en colores, barnices, pinceles, etc. Especialidad en papeles pintados desde los más económicos hasta los de más lujo.

AGENCIA FUNERARIA DE CABARGA Y C.ª. Esta agencia se encarga de todo lo necesario para funerales, como igualmente de la fabricación de ataudes, á precios arreglados. Dirigirse á cualquier hora del día y de la noche, á la calle de San José, núm. 1, duplicado.

SAN FRANCISCO, NUM. 24. GRAN LIQUIDACION de las ricas existencias de la antigua y acreditada tienda de D. Andrés Torre; hay géneros muy propios para regalo de agnaldos como las cretonas y percales, á 30 y 40 céntimos, lanas superiores de 8 y 10 reales, á 4 y 5; telas de sábanas de dos varas de ancho, á 4 rs.; infinidad de artículos que en un catálogo detallamos y se facilitará á quien le pida. OJOJO! Obsequiamos á nuestros clientes con ocho magníficos regalos que valen 3.000 reales. El que no esté á mal con el bolsillo, que visite la tienda y podrá apreciar y aprovecharse de los géneros que á tan bajo precio saldamos. h81-dlj San Francisco, 24, antigua tienda de DON ANDRÉS TORRE.

CHOCOLATES DE LA MONTAÑESA. DESDE 4RS. HASTA 16. ESPECIALES, DE 6 A 8. Se venden en Santander en los siguientes establecimientos: Enrique López Barredo, Confitería Italiana, Tomás Alvarez, Manuel Suárez Inclán, Tomás Velasco, Viuda de Carreras, Cipriano López, Velarde y Sáiz y en las principales tiendas de ultramarinos. Esta fábrica, montada en el vecino pueblo del Astillero, cuenta con los últimos aparatos inventados para la elaboración del chocolate, y su dueño, IGNACIO JIMENEZ, no omite el menor sacrificio para agradar á sus, ya hoy, numerosos favorecedores. CAFÉ Y TE, CLASES SUPERIORISIMAS. También hace tareas de encargo; pero no puede comprometerse á entregarlas hasta tres días después de encargas.—Ignacio Jimenez. DEPÓSITO EN MADRID: Zacarías Rodríguez, Novicias, 12.

Higuera y Blanchard. Géneros de invierno de todos precios. Géneros de punto de lana y algodón. Géneros blancos para camisería. Géneros especiales contra el reuma. Géneros del reino y extranjeros. Blanca, 17, SANTANDER.

TUBOS DE RETRETE. Se hacen de hierro fundido de varios diámetros y barnizados interiormente. Estas cañerías se construyen á la medida y con el número de ingertos que se deseen. El uso cada vez más extendido de estas cañerías es una prueba de las grandes ventajas que tienen sobre las muy imperfectas de barro cocido hoy desterradas en toda buena construcción. Hay siempre en almacén tubos de los diámetros más usuales. Fundición y talleres de construcción de EDUARDO L. DORIGA, Santander. Carbones GRANDES DEPÓSITOS DE Harrison y Turner 31, MUELLE, 31. Duelas de roble Cuarenta millares de Extra-Heavy, 5 pies, de Nueva Orleans disponibles. HARRISON Y TURNER.

Elixir estomacal de Marzani. Preparado en la Farmacia "El santo Angel de la Guardia" por Carlos Brady en Kremnitz (Austria). Precio del frasco incluido el modo de usarlo 1.50.

LA FONCIERE. COMPANIA DE SEGUROS. Contra los riesgos de transporte y accidentes de todas clases. CAPITAL SOCIAL 25.000.000 DE PESETAS. Agente en Santander: D. Manuel de Cabrero, calle del Arcillero, núm. 6.

Quinina de Pelletier ó de las 3 Marcas. Adoptada por todos los médicos en razón de su pureza y eficacia contra las Jaquecas, las Neuralgias, los Accesos febriles, las Fiebres intermitentes y palúdicas, la Gota, el Reumatismo, los Sudores nocturnos. Cada cápsula, del grosor de un guisante, lleva el nombre de PELLETIER, obra más pronto que las piladoras y grageas, y se traga más fácilmente que las obleas medicamentosas. Depósito en PARIS, 8, rue Vivienne y en las principales Farmacias de ESPAÑA.

Alianza de Santander. COMPAÑIA LOCAL DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS, A PRIMA FIJA. CAPITAL EFECTIVO, 1.000.000 DE PESETAS. Esta Compañía admite seguros á precios económicos desde el 1.º de Enero de 1887. Para otros informes, dirigirse á la Agencia, Muelle, núm. 1, escritorio de D. Antonio V. Basterrechea.

MOTORES HIDRAULICOS. Desde a fuerza de 50 caballos, hasta lo justo para el servicio doméstico y movimiento de pequeños talleres de todas clases.—Darán razón en esta imprenta.

Dícese en una frase vulgarizada que es propio de sabios mudar de parecer; pero otra no menos extendida sostiene que la primera intención es la más segura.

Más cuenta me hubiera tenido persistir en mi primera intención, contraria á la redacción de este artículo, que parecía suficientemente justificada con los párrafos que intercalé en el referente al vicio de la Gula.

Decía yo entonces, y me tiene cuenta recordarlo, porque su repetición me ha de permitir presentar bajo otro aspecto el asunto que voy á tratar, decía, después de considerar á Heliofáballo como el primer sacerdote de la Gula, lo siguiente:

«A esta concupiscencia agregaba otras sobre las que es necesario pasar como quien anda sobre ascuas y para las que no me atrevo á hacer un artículo aparte.

«Pero á fin de que no quede incompleta la serie de los que me propongo escribir, diré á la ligera que el tercero de los pecados capitales, al que Heliofáballo se entregaba bajo todas formas, ha sido considerado por los moralistas y por los escritores sagrados como el más vituperable y más peligroso para la sociedad.»

«Tertuliano asentaba que todos los vicios restantes estaban, por decirlo así, á su merced y por él sostenidos.»

«San Pablo le apellidaba idolatría.»

«Y en cuanto á lo que merece de la justicia de Dios, basta recordar los ejemplos de Soma y Gomorra.»

Pues bien, no creo que atribuyan ustedes este cambio de mi primera intención y el intento en que hoy me veo metido al prurito de parecerme en algo á los sabios, porque les aseguro á ustedes que esto sería en mí una coacción completamente injustificada.

Sino que he creído que podía, con mejor resultado, en vez de presentar al vicio en su horrenda desnudez, para inspirar la aversión, bosquejar, aunque con mano inhábil, la excelente virtud que le es contraria, vestida con los galanos atavíos de su belleza pura.

Desde los más remotos tiempos tuvo la Castidad, en la acepción de pureza, admiradores y secuaces.

Hizo su diosa el paganismo á Diana, y vírgenes eran las ninfas que formaban su cortejo.

En el culto de Vesta, vírgenes eran también sus sacerdotisas, encargadas de mantener vivo el fuego sagrado; y de tal prestigio se las rodeaba y tales privilegios se les concedían, que eran creídas en justicia sin juramento, iban precedidas de lictores al presentarse en público, tenían sitio de honor en los espectáculos y podían salvar la vida al criminal que encontraban en su camino.

En tanta estima, aquellos mismos pueblos, á quienes dominaban sus inclinaciones sensuales, tenían á los seres superiores que se consagraban á la continencia.

Y aunque pueda decirse que en la rigurosa acepción de las palabras no significan lo mismo continencia que castidad, es lo cierto que en igual sentido están admitidas, y tanto es así, que se llama voto de castidad al que lo es de continencia.

Peró la virtud que califican es en ambos grados brillante aureola de la frente sin mancha que ilumina.

El vicio contrario marca con triste sello la faz del libidinoso, la pálida tez marchita, de la que parece retirarse con vergüenza la sangre que antes asomaba su vívido color en el sonrosado cutis; las profundas ojeras, que al dilatarse hasta las mejillas hacen ostensible el surco que deja la liviandad; los labios descoloridos, en que la anemia se retrata; las múltiples arrugas que surcan el rostro como anuncio infalible de prematura vejez, son el fatal resultado de la pasión incontinente.

Si el aspecto de este sér degradado causa aversión y lástima, cuan distinto sentimiento inspira el rostro sereno y plácido de los que, ajenos á aquella maléfica pasión, sostienen con la pureza del obrar la pureza del alma y del cuerpo.

Su tez revela salud y vida; su mirada es límpida como el azul del cielo; su sonrisa fresca y alegre; hay en todo su sér algo que atrae al influjo de una respetuosa simpatía.

Es la castidad, en cuanto á la vida física, completo bienestar; en cuanto al vivir del espíritu, paz del alma, aliento de fortaleza, áncora de perfección, lazo con el cielo: que hija de este la llamaba San Ambrosio, porque decía que á la tierra no se la podía atribuir siendo la mansión de la impureza.

Peró hasta qué punto es la castidad, como fiel custodio de la pureza, objeto de la predilección del Altísimo, y en cuanto ha de estimarla como protesta viva de aquel pecado en que incurrieron los seres destinados á la mansión del Paraíso, nos lo dice la doctrina revelada de nuestra Santa religión.

Desciende Dios entre los mortales para predicar las enseñanzas á que deben sujetar

su vida transitoria y confirmarlas con su propio ejemplo, y, al hacerse hombre, no solo emana de las entrañas de una virgen, sino que hace á ésta inmaculada en su concepción, libre por tanto del pecado original, para formar así el áureo templo, en cuyo rico y perfumado espacio había de germinar su espíritu de gracia y dar forma á la humanidad del Salvador del mundo.

Sentimiento es propio de todo corazón sano huir de las manchas de la impureza, con el mismo cuidado que pone el arriño en evitar la suciedad que pueda destruir la nítida blancura de su piel.

Y á este instinto debe prestar nueva fuerza la persuasión del alto mérito que lo mismo la continencia que la castidad encierran en sí, porque, como dice San Pablo, la virtud casta es el medio más eficaz de unirse á Dios.

ADOLFO DE LA FUENTE.

LA EDUCACION MODERNA ANTE LA HIGIENE.

I.

Con justa razón preocupa á los modernos el porvenir que está reservado á los pueblos cultos, si continúan progresando las ciencias y se quiere sostener la actual educación enciclopédica; de tal manera aumentan y se complican los conocimientos, tanto es el promenor científico existente y tan rápido el progreso humano, que las generaciones venideras se verán obligadas á variar por completo la dirección del elemento intelectual, por no verse expuestas á acentuar cada vez más el predominio del cerebro sobre los demás órganos del cuerpo, predominio que es ya hoy casi incompatible con el perfecto desarrollo físico del hombre. Es cierto que el estudio de las especialidades se impone de un modo irresistible, y que antes de mucho casi todas las actuales profesiones deberán sufrir una división para constituir otras independientes; pero esto no evitará completamente el mal, pues dado el modo de ser de nuestra sociedad, no se dispensará al especialista de conocer los detalles de las ciencias auxiliares y las generalidades de todas las demás; pero al menos disminuirá algo la abrumadora pesadumbre con que hoy gravitan sobre los que á su cultivo se consagran.

Es preciso comprender que han llegado las cosas á un punto casi incompatible con lo que demandan la higiene y la salud de nuestros hijos. No somos de los que irreflexivamente lamentan la degeneración de la especie humana, pues sabemos que la vida media ha aumentado, la talla no ha decrecido desde los tiempos históricos y aún seríamos capaces de los esfuerzos y heroísmos de nuestros abuelos si nos hallásemos en el medio en que ellos vivieron.

Peró es evidente que si fatal era para el espíritu la dirección puramente física que en otras épocas se daba á la educación del niño, separándole desdeñosamente de toda cultura intelectual, aún en las clases en otros conceptos privilegiadas, ofrecía en cambio la ventaja de conservar el vigor de la raza y la salud del individuo; la misma exageración de esta tendencia podía originar el atraso, la miseria, hasta el envilecimiento de la más noble sangre, pero no cerraba las puertas del porvenir para una regeneración posible, pues conservaba íntegras las fuentes de la vida; sus inconvenientes, aunque en todo extremo lamentables, morían con la generación misma en que radicaban.

Peró el sistema educativo moderno, exclusivamente intelectual, que pone en tensión permanente el débil cerebro del niño desde sus más tierna edad (hay padres que envían sus hijos á la escuela poco después de los dos años) y le obliga á concentrar diariamente su atención en asuntos especulativos que ni le interesan ni los acepta más que á título de imposición, traerá más fatales consecuencias. Nada vale el desarrollo precoz de la inteligencia si no está acompañado armónicamente del que corresponde al organismo; servirá todo lo más para rellenar la

memoria de un modo mecánico, y á cambio de esta preparación angustiosa de lo necesario para brillar en un exámen, atrofiará el cuerpo y empuñecerá el espíritu. Y aún en aquellos entendimientos privilegiados capaces de sobreponerse á este sistema, solo conseguirá arruinar la más robusta constitución física y transmitir por herencia á otras generaciones el gérmen de las enfermedades con que la naturaleza castiga las transgresiones de las leyes que nos ha impuesto.

En ninguna época histórica han sido la tisis y las lesiones de los centros nerviosos tan frecuentes como en la actual; vivimos rápidamente, nos gastamos más pronto también y la edad de los sufrimientos se anticipa por el injusto desdén con que miramos cuanto al desarrollo del cuerpo se refiere, preocupados con la necesidad de cultivar el espíritu, como hijos que somos de una época que muestra esta fatal tendencia. Parece que intentamos echar en olvido la estrecha unidad que entre todas nuestras facultades existe, ó que creemos que puede servir de algo la más refinada inteligencia si se halla servida por órganos miserables. La primera necesidad es vivir y vivir sano. La más imperiosa exigencia debe ser, por lo tanto, desarrollar el cuerpo, fortalecerle, acostumbrarle á la impresión del frío, á las fatigas y penalidades; permitirle, en una palabra, toda la actividad necesaria para el desarrollo y crecimiento de todos los órganos, que más tarde han de ser fundamento, sostén y causa primera de la inteligencia.

\*\*\*

Perfecto modelo en la antigüedad fué el pueblo griego, cuyo alto sentido educador se reveló por boca del más observador de sus filósofos diciendo «se debe pensar en formar el cuerpo de los niños, antes que su espíritu». La educación varonil y guerrera que en Grecia recibía la juventud no impidió el alto vuelo intelectual y artístico de aquel pueblo, ni fué óbice para que alcanzase en este terreno timbres gloriosísimos que ninguno moderno ha logrado superar. De la misma manera puede afirmarse que á la fortaleza y constancia de la juventud romana se debió en gran parte la salvación de la patria en momentos difíciles, sin que esto perjudicase á la cultura de su espíritu; las glorias literarias de César, su elocuencia, sólo inferior á la de Cicerón, no le impidieron ser el capitán más ilustre de la historia.

Peró la sombra que cubrió durante los tristes días de la edad Media al espíritu humano, ahogó tan fecundos gérmenes; y ha sido necesario un largo proceso histórico para conceder de nuevo á la inteligencia la supremacía que por derecho le corresponde. Peró así como durante largos siglos se preocuparon solamente los hombres en adquirir destreza y vigor físicos, utilizables en las perpetuas guerras de la época, y eran muy contados los que á la par desarrollaban su espíritu, así la tendencia moderna, cayendo en el extremo opuesto, es dirigir al niño desde sus primeros pasos hácia al árbol de la Ciencia, olvidando que sus frutos deben gustarse con cautelosa precaución en los primeros años de la vida.

«Ningún niño precoz llega á viejo» dice el vulgo con su profundo sentido práctico, y la ciencia confirma este triste pronóstico que debemos tener siempre presente; llena estará la memoria de todos los que esto leen de lamentables ejemplos de lo que valen esos efímeros adelantos, gloria de sus padres por un fugaz momento y triste recuerdo después.

II.

Claro está que debiéndose el hombre en todas las profesiones y estados al cumplimiento del fin social que elige, necesitamos preparar nuestros hijos para tan sagrado objeto, pero no se consigue esto con acumular prematuramente estudios incomprensibles para la tierna inteligencia del niño, sino más bien enseñándole á pensar por cuenta propia, permitiéndole indagar familiarmente los diversos objetos de su estudio, empleando, en una palabra, el método inductivo, único que aplicado á la enseñanza por Pes-

talozzi y Fröbel puede evitar los peligros con que amenazan á la salud todos los demás. Convertir la insensata disciplina de nuestras escuelas con su inmovilidad y silencio de cadáver en la intimidad agradable que hay en estos nuevos métodos de enseñanza; hacer que al mecanismo de estampar en la memoria del párvulo unas cuantas fórmulas, más propias para atrofiar el cerebro que para promover su evolución, sustituya una enseñanza objetiva, espontánea, en que alternen lo que puede aprenderse por la experimentación, como son las ciencias naturales, con lo que puede ejercitarse por medio de la conversación íntima, como sucede con los idiomas.

Peró no basta esto tan solo, es preciso reconocer que el elemento intelectual ni es el único ni el más importante de la educación del niño; que antes que todo hay que procurar un perfecto equilibrio de todas las facultades; hay que enseñarles á formar ideas propias y á moverse en medio de los mil elementos que en la sociedad han de rodearlos; hay ante todo que hacerlos hombres en el verdadero sentido de la palabra, es decir, varoniles, fuertes, sobrios y libres de la funesta pereza, fuente de todo vicio. Un pueblo moderno, émulo de la antigua Roma por su poderío y riqueza, está llevando este principio á la práctica con admirable resultado; sus hijos invaden y dominan naciones por toda la tierra con la serena tranquilidad del fuerte, sus mujeres no temen á los peligros y hasta los viejos como Mr. Gladstone se entregan con deleite á juegos y recreos que exigen gran actividad física. De este pueblo, del que tanto pudiéramos aprender nos separa un estrecho mar, menos profundo aún que el espíritu de rutina que parece encarnado en nuestra sangre. Peró como la verdad se abre al fin paso, de esperar es que aceptemos esta importación, más útil que tantas otras ya asimiladas con perjuicio propio.

Los ejercicios corporales, las excursiones lejanas con las vicisitudes inherentes á ellas, sobre todo en compañía de quien pueda á la vez ilustrar su inteligencia, hacen al niño progresar mejor que el rutinario mecanismo de las lecciones de memoria; los juegos instructivos y las fatigas endurecerán sus cuerpos y á la par procurarán descanso al pensamiento; su tierno cerebro no adquirirá un peligroso predominio sobre los demás órganos, no se atrofiarán sus músculos, ni se anemiará su sangre en el forzado quietismo á que se hallan sujetos; y cuando sea necesario pedir al espíritu un esfuerzo superior al acostumbrado, no habrá peligro de que venga la tisis ó cualquier otra enfermedad de los organismos caducos prematuramente á terminar una carrera á veces empezada bajo los más lisonjeros auspicios.

El proceso que sigue la más aterradora de las dolencias para diezmar la parte más escogida de la juventud, es bien conocido; la ceguedad de las familias que dedican para sala lo mejor de la casa y recluyen en lo más exiguo de ella las camas de los niños, inicia la insuficiencia de la alimentación aérea. Esta se aumenta en las estaciones frías con burletes, cristales y cortinas para evitar las corrientes de aire, estucos para hacer las paredes impermeables á él, luces y braseros que lo impurifican cada vez más; y en estas habitaciones tan sabiamente dispuestas para la muerte se encierran los niños para que no se constipen y se les hace permanecer las doce horas de la noche. Durante el día van al colegio, donde se les tiene en una inmovilidad casi absoluta otras seis horas, con sus músculos inactivos y su cerebro condenado á trabajos forzados, lejos del influjo vivificante del sol, crecen anémicos como plantas ahiladas, sin desarrollo físico ni energía moral; su nutrición está profundamente viciada, sus fuerzas reparadoras languidecen cada vez más, y si algunos años después viene á unirse la corrupción de los centros en que hay muchos escolares, comprenderemos cómo aquel organismo, que necesitaba equilibrio entre lo que gastaba y los ingresos encargados de renovar sus pérdidas, se hace prematuramente caduco, y el que nació para ser un

robusto agricultor, llega, después de grandes esfuerzos, á ser un ingeniero físico.

Se dirá que no siempre sucede esto con los niños cuyo organismo se ha abandonado á su propio esfuerzo; pero debemos reconocer que, así como existe, á pesar de los peores tratamientos, una *vis medicatrix* que salva una parte de los que parecían condenados de antemano y á quienes la Naturaleza cura á pesar de medicinas y médicos, así hay en el niño una fuerza de resistencia y una vitalidad que le permite desafiar y vencer en muchas ocasiones las torpezas de sus padres y preceptores. Peró como sería imprudencia fiar en las fuerzas naturales y entregarse en manos de un empiríco, así revelará ser víctima de incurable fatalismo el que, conociendo los defectos de la educación actual, los considere sin importancia y desprecie el único y seguro medio de realizar en sus hijos el antiguo ideal de la enseñanza: *mens sana in corpore sano*.

M. BARAJA.

LA PLEGARIA DE UNA VIRGEN.

(CONTINUACIÓN.)

«Peró hombre de Dios, y para qué está allí el fósforo, y para qué están allí en precisa combinación, una porción de metalóides, que tú no conoces ni de oídas!

«Bueno, contestaba yo quemando el último cartucho, ¿pero quién hizo ese fósforo, y ese cerebro, y ese nervio óptico y todos esos metalóides y todas esas cosas?

«Pues eso bien claro está; eso no es más que la evolución de la primera célula.

«¿Y esa célula, nació ella sola? decía yo creyéndolos cogidos.

«Pues naturalmente! ¿Y la fuerza creadora de la materia? Vamos chico, tú estás loco de remate; ponte en cura ponte en cura.

Y efectivamente, si no estaba loco, por lo menos estaba en vías de conseguirlo. Salía de allí con el cerebro á una presión de cien atmósferas; llegaba á mi casa, y en vez de acostarme, pasaba la noche entera dando vueltas por la habitación, febril, calenturiento, dislocando mi cerebro á fuerza de estrujarle, á ver si aún podía exprimir alguna de aquellas ideas que mi madre me había embuido cuando yo era niño; porque yo conocía instintivamente que allí solo estaba el antidoto contra el veneno que inyectaban en mi corazón las sesiones del café.

Peró, ¡cál imposible! aquella fuente se había secado, como se seca y marchita la flor que en vez de recibir el saludable rocío se vé abrasada por las cálidas brisas del estío.

Mi cerebro se había llenado de ideas nuevas; pero en cambio se había secado en mi corazón el manantial del sentimiento.

Entonces la larva sintió nacer sus alas y, libando en las esplendorosas flores de aquel inmenso campo, fué elaborando el jugo que, en opinión de mis nuevos amigos, había de servir de bálsamo á todas las llagas sociales.

Desde entonces me fué derecho á la lucha, cerré los ojos para no medir el peligro y me constituí en uno de los primeros oradores de la asamblea. Grité, peroré, vociferé las nuevas teorías, escupí hiel y vinagre sobre los viejos errores; yo no sabía muchas veces lo que iba á declamar, pero las ideas brotaban á torrentes de mi cerebro, y se traducían en un aluvión de palabras en mis labios; á lo mejor de un discurso me atascaba en un callejón sin salida, pero echaba mano de la fuerza creadora, del protoplasma, ó del vocabulario griego aprendido en aquellos libros de marras, daba dos bofetones á la Lógica y tres puntapiés á la Gramática, y ya no había barrera ni precipicio que yo no franquease de un monstruoso salto.

Y se escuchaban mis palabras, se aplaudían, se discutían y comentaban, tanto que yo mismo llegué á dudar si habría dado con la clave que desecifrase aquellos pavorosos problemas que allí se ponían sobre el tapete.

Y pasaron meses y transcurrieron años, no muchos, y la mariposa fué creciendo, creciendo, hasta convertirse en águila caudal que iba remontando cada vez más su potente vuelo; tanto, tan alto volaba, que terrible tenía que ser su caída.

Y no se hizo esperar mucho tiempo.

III.

Entraba yo en Santander investido del título de Licenciado en Derecho. ¡Cuan diferente era esta entrada á la que hice á la vuelta de mis primeras vacaciones universitarias!

Nada de guantes color canario celoso, ni de cuellos puntiagudos, ni trajecitos fantasma. Mi exterior era el de un hombre grave y pensador; el traje oscuro y holgado, corbata mal anudada, sombrero algo grasiento y calado hasta las cejas, mirada distraída y aire pensativo y meditabundo. Andaba por lo general solo, daba larguísimos paseos por los sitios más retirados, pocas palabras cruzaba con nadie. Mi familia andaba asustadísima de este estado; me creían en principios de una enfermedad mental, y por más que procuraban distraerme y sacarme de mis reflexiones, no bastaban ni los cariñosos mimos de mi madre á deshacer aquel hielo.

Y realmente, yo mismo temía hallarme en un estado de la más completa demencia. En mi cerebro se estaba librando en aquellos momentos una batalla terrible; de un lado luchaban mi corazón, las tradiciones de mi familia, las ideas que había lactado en el seno de mi madre, la lógica, el sentido común,

que habían vuelto á despertarse en mi alma; del otro campo sostenían el combate los calientes discursos del cafetín, las febriles noches de insomnio, la lectura de aquellos libros que habían truncado mi modo de ser, capitaneados por el temor á la burla de mis compañeros. ¡La lucha era sangrienta, horrible, á muerte; mis nervios estaban en tensión constante, los combatientes se revolían con la rabia de la fiera herida; á un alarido que arrancaba un tremendo golpe respondía el grito de victoria que lanzaba el matador!

¡Qué angustia, qué horrible padecer! Yo apretaba la cabeza entre mis manos, temiendo á cada paso que saltase mi cerebro hecho astillas.

Aquello no podía durar mucho tiempo; y, en efecto, terminó pronto con la aniquilación de ambos ejércitos beligerantes.

El choque fué terrible, la caída mortal! El espíritu arrastró á la materia tras de sí y mi cuerpo quedó en un estado de aniquilamiento tal que estuve más de dos meses entre la vida y la muerte.

Al fin la materia logró reponerse de aquel tremendo choque. ¡Pero en qué estado había quedado el espíritu!

¡Cómo había quedado el campo de batalla! ¿Qué había sido de aquellos brillantes guerreros que tan ufanos y animosos volaron al combate? ¿Qué quedaba de sus brillantes armaduras, sus empenachados cascos, qué de aquel valor, aquel brío, aquel coraje con que se arrojaban en lo más fragoso de la pelea? ¡Nada! sino informes restos, blanquecinos esqueletos roídos por los buitres; hasta sus nombres ilustres perecieron en la lucha! Allí quedaron todos; ni uno solo se salvó de la catástrofe; todos cumplieron como buenos!

Tales eran mis reflexiones, tales eran las amargas consecuencias que deducía al cabo de tantos días de meditación, de tantas noches de vigilia! Había fabricado sobre araña, y cuando ya ponía el remate á tan altísimo edificio, hé aquí que el cimiento faltaba, crugían las paredes y se desmoronaba en un segundo mi obra de años.

Yo era el hombre de Balzac, que había subido una escarpadísima montaña, agarrándome á las asperezas del camino con las manos y con los dientes para ayudar á mis piernas que vacilaban; había desgarrado mi cuerpo entre espinas y abrojos, había regado de sangre aquel sendero; y al alcanzar la cúspide y al mirar lo que al otro lado había, solo había visto un abismo sin fondo, lleno de tinieblas espesísimas, negro y frío como la desesperación; y el vértigo se habría apoderado de mis sentidos, me habría atraído el precipicio, habían flaqueado mis manos y había dado aquel terrible salto... ¡Bien desconsolador era esto; haber andado leguas y leguas sin desmayar jamás, haber equivocado la vereda y volver á encontrarme en el punto de partida, roto, maltrecho y estenuado, sin fuerzas para comenzar otra vez la marcha!...

IV.

Entonces conocí á Luz, que lo fué realmente para mí, metido como estaba en aquel dédalo de tinieblas.

No sé como la amé, como no se explican jamás los afectos del corazón. En un tiempo la hubiera amado por la vanidad de tener novia, después porque hubiera encontrado en ella algo en que se reflejaba mi yo, armonizando con aquel no yo tan bello; luego por la corrección de sus formas, por la ley de la sexualidad ó de la simpatía; entonces la amé... porque sí, por el brillo de sus ojos negros, por la dulzura de su mirada y por lo simpático de su rostro.

Yo amaba á Luz, y Luz llegó á corresponder al amor mío, aunque jamás nos dijimos de ello una palabra, porque no nos tratábamos, ni siquiera nos saludábamos, no me había sido presentada.

Pero si no nos hablábamos, teníamos en cambio el lenguaje de los ojos, que es mucho más expresivo que el de las palabras; y cada vez que las miradas de Luz se cruzaban con las mías, sentía yo algo como un suave perfume que me embriagaba, algo que refrescaba mi acalorado cerebro, que calmaba un secreto afán que yo sentía, que dilataba mi pecho y me producía un bienestar inexplicable. Y cuando mis miradas se cruzaban con las miradas de Luz, se teñían de carmín sus mejillas, y bajaba los ojos y yo bajaba los míos, que pronto volvían á buscar los suyos, pues contra más me miraba, mayor era mi anhelo de que me volviese á mirar.

Y el amor de Luz llenó por completo mi vida; para Luz eran todos mis pensamientos, por ella mis suspiros; su imagen estaba constantemente grabada en mi imaginación, el recuerdo de su mirada estaba perenne en mi alma.

Me sentía renacer á una nueva existencia; el amor de aquella mujer me envolvía en un fluido misterioso, en una luz mágica que me hacían olvidar mis pasados sufrimientos.

El amor de Luz y el cariño de mi madre me dieron nuevas fuerzas; por ellos trabajé con fe, por ellos me sentí volver á la vida, ellos deshicieron el velo que cubría mi alma y le llenaron de luz y de alegría. ¡Benditas seas!

Una mañana espíaba yo la salida de Luz, que hacia aquellas horas acostumbraba á ir á misa.

¡Espléndido se presentaba el día! El cielo, sin el más ligero vapor que empañase su bóveda, reflejaba su puro azul sobre las tranquilas aguas de la bahía; un sol resplandeciente llenaba de luz aquel cuadro; allá las oscuras masas de los vecinos montes recor-

taban las vistas del puerto; ni el más ligero soplo rompía el terso espejo de las dormidas aguas, donde retrataban sus oscuros cascos y su esbelto aparejo multitud de barcos anclados en el puerto.

¡Qué bella mañana, cuán dulcemente circulaba la sangre por mis venas, qué tranquilo latía el corazón, qué hermosa parecía la vida!

Por fin Luz salió de su casa, dirigió su mirada buscándome en mi puesto, pagó mi puntualidad con una sonrisa, echó á andar acompañada de su madre y yo seguí tras de ella. Entraron en la Catedral, y yo quedé en la calle esperando su salida.

Entonces, lo que no me había sucedido ningún día, me acometió de repente una gran comezón de entrar en el templo, así la vería un momento más y aunque ella no me mirase yo la vería y eso me bastaba. ¡Pero entrar yo en una iglesia! ¡jamás! ¿De qué me habían servido entonces mis profundos estudios, mis largas meditaciones, aquellos años de reflexiones? ¿Qué hubieran dicho aquellos compañeros del cafetín si me hubieran visto?... Pero ninguno de estos escrúpulos fué bastante á contenerme; miré á lo largo de la calle; nadie me espíaba; aquel era el momento... y entré en la iglesia, colocándome detrás de una columna.

Al principio no veía nada; mis ojos, cegados por la luz de fuera, tardaron bastante en acostumbrarse á la media oscuridad en que estaba sumido el templo, pero poco á poco fui dándome cuenta de los objetos que me rodeaban.

A través de las entoldadas ventanas penetraba una luz suave y tenue, que iba desvaneciéndose hacia el fondo de las abas naves y de las capillas laterales, donde se reflejaban las sombras en formas fantásticas de monstruos extraños y de pájaros gigantes; los rojos confesonarios me parecían enormes basiliscos con las fauces abiertas, prontos á tragarme, los macilentos cirios y las mortecinas lámparas con sus turbias luces semejaban los fuegos fatuos de un cementerio; allá en lo más oscuro, sombras que se movían y siseaban á compás de un monótono estruendo; esto, unido la acompasado canto del coro, el humo del incienso, las melodiosas notas del órgano, un no sé qué suave y místico que allí se respiraba, me producían tal turbación, un encogimiento en el alma, que yo jamás había sentido, una extraña sensación que yo no me explicaba:

De pronto la descubrí; estaba allí, á veinte pasos; en mi turbación yo no la había visto al entrar. ¡Qué hermosa estaba! Arrodillada, con los ojos fijos en tu devocionario, abstraída por completo de lo que te rodeaba, me pareciste la vaporosa imagen de la virginal pureza, la virgen cristiana que en místico arrobamiento eleva su immaculada alma á los pies de su Dios, ofreciéndola en holocausto de las ajenas culpas.

Tu adorada imagen absorbía por completo mis sentidos. Allí, de pie, inmóvil, con los brazos cruzados sobre el pecho, en actitud altanera, en ademán irrespetuoso, como desafiando á aquel Dios á quien tú adorabas, estaba yo con mi mirada fija en tí, puesta en ella toda mi alma, porque para mí no había en aquel momento nada más que tú en el mundo.

Y tú te ibas trasfigurando á mis ojos; ibas perdiendo la corpórea forma en otra espiritual é impalpable; una luz misteriosa y divina te envolvía en destellos refulgentes; cada vez que tus ojos se elevaban al cielo en místico arrobamiento, me parecía que en tu mirada exhalabas tu alma, que subías al espacio, que te desvanecías á mis ojos, como huyen y se desvanecen las imágenes de un sueño...

Mucho, muchísimo medité en aquellos minutos. Ante mis ojos pasaron en un instante todas las escenas de mi vida; desde aquellas de los tiernos años en que aquella santa mujer con maternal amor me enseñaba á recitar las oraciones que había olvidado, é inundaba en mi alma el sagrado fuego de la Fe que yo había extinguido, hasta aquellas otras en que, solo y sin apoyo por el escabroso sendero de la vida, había andado perdido y vacilante por aquel camino lleno de dudas, de sombras y tinieblas, para llegar á caer en la horrible sima del escepticismo.

Todas, todas aquellas escenas; mi primera entrada en la Universidad, aquellas noches de insomnio, las borrascosas sesiones del cafetín, las acaloradas disputas con mis compañeros, las terribles horas de delirio durante mi enfermedad, la hipocondría desesperante en que había caído luego, la vez primera que me miraste...; todas pasaron en fatal procesión ante mis ojos.

En esto ya había terminado la misa, habían cesado los cánticos y había enmudecido el órgano; la iglesia había quedado sola y silenciosa; sólo quedábamos, tú, allí, arrodillada aún, con los ojos fijos en el altar, rezando no sé qué oraciones, y yo de pie, inmóvil, conmovido; sentía latir mi corazón con tal fuerza que parecía que se salía de mi pecho.

Entonces te miré, tú volviste tus ojos, enajados de lágrimas, á través de las cuales me enviaste una mirada tan dulce, tan triste, tan suplicante al mismo tiempo, que hizo comover yo no sé qué fibras hacia mucho dormidas en mi pecho.

Yo no sé que pasó por mí en aquel momento, sentí como una nube de fuego que pasaba ante mis ojos; sentí que mis piernas se doblaban, que caía arrodillado sobre el frío suelo y que un raudal de lágrimas brotaba de mis ojos. Sentí un agudísimo dolor dentro del pecho, sentí vergüenza de mi vida pasada, y di perdón arrepentido y contribuí á aquel Dios que tanto tiempo había olvidado; entonces sentí un grato consuelo que se esparcía por mi alma.

Yo no sé que pasó por mí en aquel momento, sentí como una nube de fuego que pasaba ante mis ojos; sentí que mis piernas se doblaban, que caía arrodillado sobre el frío suelo y que un raudal de lágrimas brotaba de mis ojos. Sentí un agudísimo dolor dentro del pecho, sentí vergüenza de mi vida pasada, y di perdón arrepentido y contribuí á aquel Dios que tanto tiempo había olvidado; entonces sentí un grato consuelo que se esparcía por mi alma.

Yo no sé que pasó por mí en aquel momento, sentí como una nube de fuego que pasaba ante mis ojos; sentí que mis piernas se doblaban, que caía arrodillado sobre el frío suelo y que un raudal de lágrimas brotaba de mis ojos. Sentí un agudísimo dolor dentro del pecho, sentí vergüenza de mi vida pasada, y di perdón arrepentido y contribuí á aquel Dios que tanto tiempo había olvidado; entonces sentí un grato consuelo que se esparcía por mi alma.

Yo no sé que pasó por mí en aquel momento, sentí como una nube de fuego que pasaba ante mis ojos; sentí que mis piernas se doblaban, que caía arrodillado sobre el frío suelo y que un raudal de lágrimas brotaba de mis ojos. Sentí un agudísimo dolor dentro del pecho, sentí vergüenza de mi vida pasada, y di perdón arrepentido y contribuí á aquel Dios que tanto tiempo había olvidado; entonces sentí un grato consuelo que se esparcía por mi alma.

Yo no sé que pasó por mí en aquel momento, sentí como una nube de fuego que pasaba ante mis ojos; sentí que mis piernas se doblaban, que caía arrodillado sobre el frío suelo y que un raudal de lágrimas brotaba de mis ojos. Sentí un agudísimo dolor dentro del pecho, sentí vergüenza de mi vida pasada, y di perdón arrepentido y contribuí á aquel Dios que tanto tiempo había olvidado; entonces sentí un grato consuelo que se esparcía por mi alma.

Yo no sé que pasó por mí en aquel momento, sentí como una nube de fuego que pasaba ante mis ojos; sentí que mis piernas se doblaban, que caía arrodillado sobre el frío suelo y que un raudal de lágrimas brotaba de mis ojos. Sentí un agudísimo dolor dentro del pecho, sentí vergüenza de mi vida pasada, y di perdón arrepentido y contribuí á aquel Dios que tanto tiempo había olvidado; entonces sentí un grato consuelo que se esparcía por mi alma.

No sé cuánto tiempo pasaría en este estado; cuando levanté mi vista del suelo pasabas á mi lado, llevabas el rostro radiante de alegría, me miraste, sonreíste como deben sonreír los ángeles y desapareciste de mi vista.

Yo no podía estar más tiempo allí, me ahogaba, necesitaba el aire libre, respirar muy fuerte y salí precipitadamente del templo.

Cuando poco después entraba yo en mi casa, mi querida madre descubrió en mis ojos la huella de mis lágrimas; inquieta y sobresaltada me preguntó la causa de mi llanto, y yo, por toda respuesta, me abracé á su cuello y besé aquella querida frente.

¡La mitad de aquel beso te correspondía á tí!

TADEO ZORTELI.

Madrid 21 de enero.

FILOSOFIA DE LA RISA.

Existe un número considerable de tratados acerca de lo sublime y lo trágico en la literatura y en el arte, pero apenas existe alguno acerca de lo cómico. Nos reimos muchas veces, é ignoramos las causas fisiológicas y psicológicas de nuestra risa.

Y no obstante, extraño fenómeno es el fenómeno de la risa! Un individuo resbala en una acera, y se rie la gente; en el teatro, ve un espectador un hombre grotescamente ataviado, le oye decir una tontería entre ridículos aspavientos, y estalla en estrepitosas carcajadas. Un ciudadano se pasea con un libro en la mano, de repente, suspende su marcha, su boca se entreabre, sus labios se contraen, flaquean sus piernas, se dilata su pecho; se inclina, se levanta y los ruidos más estrambóticos se escapan de sus labios. Un loco no ejecutaria contorsiones más singulares. Sin embargo, este individuo está rebotando salud y razón. Se encuentra simplemente electrizado por una escena en alto grado cómica. Muy lejos de sufrir, se divierte; experimenta una de las más ricas alegrías que el hombre puede experimentar. Nos encontramos, pues, en presencia de un doble problema sin resolver: 1.º cuáles son las causas exteriores de la risa; 2.º cuáles son sus causas interiores. O en otros términos: cual es la naturaleza de lo cómico, y la naturaleza del placer que produce.

Para llegar á la solución de estos dos problemas, sentaremos el principio de que todo lo que es contrario al ideal absoluto de la perfección humana excita la risa, produciendo un efecto cómico. Este ideal abraza todos los aspectos de nuestra naturaleza, todas nuestras relaciones con el mundo exterior. Hay, pues, muchos géneros cómicos: lo cómico material, lo cómico intelectual, lo cómico moral. Tomemos el primer orden. Dado que el hombre debe ser hermoso, toda desviación algo marcada de las leyes de la belleza constituye lo cómico. Una extremada flaqueza ó una gordura extraordinaria, piernas y brazos demasiado cortos ó demasiado largos, una jiba por delante ó por detrás, una nariz de un volumen más que regular, etc., excitan la risa, y hacen que recaiga la burla sobre los desdichados en que se han notado tales defectos.

Esta tendencia á reirse de los defectos corporales del prójimo tiene su explicación en la convicción instintiva de que la belleza física ó, si se quiere, el equilibrio perfecto de todas las partes del sér humano es una utopía hacia la cual debe caminar la humanidad.

La deformidad, sin embargo, no excita siempre la risa. Cuando es causa de un sufrimiento deja de provocar la hilaridad. Un cojo que se arrastra con esfuerzos dolorosos; un ciego que se estrella cien veces antes de encontrar su camino, no sugieren ninguna idea cómica al espíritu. Allí donde hay dolores, la piedad sustituye á la risa.

Hay otro caso aún en que la ridiculez física deja de ser jocosa, cuando existe una amenaza, cuando se indica un peligro. Dos ojos feroces, muy abiertos, podrán excitar el temor ó la aversión, pero no la risa. El obeso Falstaff, el grosero Sancho son ridículos. Las brujas de *Macbeth*, los trasgos de las leyendas, los personajes sanguinarios de la historia, lejos de provocar la risa, la auyentan.

Es necesario preservarse de las contorsiones, de los gestos melodramáticos y de toda clase de visajes.

No hay hombre que no sea ridículo, hasta cierto punto, cuando baila, cuando bosteza, arrugando los carrillos y la nariz, y cuando estira los brazos.

Todos los movimientos desgarbados ó torpes que ocasionan pequeños accidentes, bien á nosotros mismos, bien á los que nos rodean, divierten al espectador. Por eso esta clase de cómico se ha explotado en el teatro con tan excelentes resultados.

La belleza intelectual, aparte de la material, constituye también un hermoso ideal para el hombre. Y cuanto más se aleja de este ideal, como por ejemplo en la flaqueza é irregularidad de entendimiento, tanto más provoca la risa. Quizá obedezca esta risa á una vana jactancia de superioridad moral. No tiene otra explicación este raro fenómeno de hilaridad, que no es otra cosa que el orgullo traducido en risa.

Todas las exageraciones del sentimiento ó de la pasión, son igualmente un manantial de afectos diversos, por la falta de equilibrio que supone en la inteligencia de los individuos en que se observa. El matrimonio con las incompatibilidades de carácter, las luchas entre los cónyuges, las mútuas infidelidades, los caprichos extravagantes, han llevado al teatro una colección de escenas cómicas de primer orden.

La esencia, pues, de lo cómico está en la discordancia. La conformidad es la belleza, disconformidad la extravagancia.

MADRID.

29 de enero.

El héroe del día es Mr. Cumberland, un inglés rubio como casi todos, y de aspecto simpático, que adivina el pensamiento de cualquiera que se le ponga por delante, y le tenga.

Yo no he querido encomiar sus habilidades hasta que las he visto con mis propios ojos, como suele decirse, pues de estas cosas no me gusta hablar por referencia.

Como escriben los que traducen el francés y no saben castellano, es ayer cuando le ví en la función gratuita con que obsequió á las clases populares, que, mediante el pago de diez ó cinco pesetas, no hubieran tenido el placer de aplaudirle nunca.

Por un azar de la fortuna, fuí de los elegidos, y tuve el gusto de presenciar el espectáculo desde el comedor del hotel de París, lugar reservado á los privilegiados, que, durante un par de horas, despertaban ayer la envidia del público madrileño, apiñado en la esquina de la Puerta del Sol y calle de Alcalá, donde se comprimía y estrujaba sin ninguna clase de miramientos.

Empezó la sesión por un discurso breve y elocuente de Mr. Cumberland, que fué muy aplaudido, sin duda porque le pronunció en inglés, y no le entendió casi ninguno. Después, merced á la amabilidad de un filántropo que nos sacó de la ignorancia, supimos que el adivinador pedía que se nombrasen tres personas entre la concurrencia, las cuales se encargarían de esconder donde quisieran, en un radio de quinientos metros, un alfiler de corbata, que él encontraría luego.

Así se hizo, é inmediatamente y por aclamación quedaron elegidos los tres representantes de la reunión que hacían falta para preparar la experiencia.

Y fueron estos, un oficial de húsares, el cónsul inglés en esta Corte y mi compañero de *La Epoca* Guillermo Rancés.

Salió la comisión entre los silbidos del público, que, para vengarse de las preferencias otorgadas, obsequiaba con una rechifla general á todo el que entraba ó salía en el hotel, y hasta el que tenía valor para asomarse á uno de los balcones, y allí se quedó Mr. Cumberland, rodeado por muchas personas que, lo mismo que yo, pueden dar fé de que no vió ni siquiera la dirección que, una vez en la calle, tomaron los individuos portadores del alfiler.

Volvieron éstos á la media hora próximamente, y Rancés dijo en alta voz: «Ya está». Inmediatamente se vendió los ojos el adivino, y cogiendo de la mano al oficial de húsares, salió del comedor y empezó á bajar rápidamente la escalera. Entonces fué cuando los invitados por Cumberland nos pudimos asomar á los balcones, porque el público, fijos los ojos en el portal, no hacía caso de nosotros.

Defendido por los guardias de orden público, que impidieron que la gente, ávida de ver de cerca al adivino, le atropellara, salió éste á la calle llevando de la mano al húsar, á quien rogaba que no apartase su pensamiento del alfiler escondido.

Una vez en la acera, Mr. Cumberland pareció vacilar un instante; pero enseguida se decidió y echó á andar hacia la Puerta del Sol, rompiendo con dificultad los grupos que le obstruían el paso.

Ya no se notó en él la menor vacilación y andaba con la misma soltura que si viese y supiera de antemano á qué lugar se dirigía. Así llegó á la tienda de Muñoz y Pedraza, que está á la entrada de la calle Mayor, y se coló en ella y se dirigió rápidamente á una pieza de tela, de donde sacó el alfiler escondido previamente.

Cuando volvió á salir, el público le acogió con un nutrido aplauso, que volvió á repetirse cuando, de vuelta ya, entró en el hotel de París.

Y como dice la aleyuya:

El público divertido se va por donde ha venido.

Lo cual que los invitados por Mr. Cumberland, después de felicitarle y darle las gracias, no encontramos cosa mejor que hacer que imitar al público.

Ahora bien ¿qué piensa del adivinador inglés este público impresionable que presencié ayer el espectáculo?

Pues de muy distinto modo.

Unos dicen: es un sér sobrenatural.

Y otros exclaman: ¡valiente farsante!

Los más incrédulos no hacen más que apostar lo que se quiera á que no les adivina á ellos lo que piensan, y en cambio, hay inocentes que no se presentarían ante Cumberland por todo el oro del mundo temiendo, que, con solo un apretón de manos, llegase á conocer todos sus pecadillos.

Nada, las exageraciones de costumbre.

No hablemos de los cándidos, porque no merece la pena; pero sí de los maliciosos, porque sus opiniones serán las que al fin y al cabo harán fortuna.

Yo no conozco á Mr. Cumberland, y no tengo, por lo tanto, ningún motivo para afirmar que no sea un farsante, como no le tengo tampoco para asegurar que lo es, y sin ningún inconveniente me declararía neutral en el asunto, si no fuera porque los experimentos de Cumberland no los hace él solo.

Pero supongamos, por un momento, que es un embaucador. En ese caso será preciso confesar que lo son también los que le han ayudado en sus experimentos. Y eso ¿se puede creer? ¿Se prestarían á representar esos papeles y á servir los intereses de un farsante, personas tan dignas como el ministro de Inglaterra y Rusia, y el general Jovellar y el señor Márton, y tantas tantas otras, igualmente respetables?

Convengamos en que no es posible.

¡Pues no faltaría más sino que cualquiera titiritero inglés pudiese venir á España á sacarnos los cuartos con un embuste y que le fuera fácil hacer cómplices suyos á los primeros personajes de la nación!

Y si esto es inverosímil ¿no lo será más todavía el que Mr. Cumberland haya encontrado la misma complicidad entre los liberales franceses y los aristócratas rusos y los hombres insignes de todas las naciones europeas?

No cabe duda: hay que creer en la prodigiosa habilidad de Mr. Cumberland, si no es que se prefiere dudar de la honradez de todo bicho viviente.

Después de todo ¿quién sabe si el descubrimiento de Mr. Cumberland no tiene más mérito que el de la novedad? Acaso, acaso, no se pase mucho tiempo sin que lleguemos á hacer todos lo que él hace, pareciéndonos la cosa más sencilla del mundo.

Y no digo esto á humo de pajas.

No hace muchas noches que el señor Tolosa Latour, médico joven y distinguido, ávido siempre de aprender, dió en el Circolo Artístico una sesión de adivinación á unos cuantos amigos. El señor Tolosa había estado una sola noche en el salón Romero presenciando los experimentos de Mr. Cumberland; pero, trabajador como es, se fué á su casa y se puso á estudiar y discurrir sobre lo que había visto.

A los pocos días, y en *petit comité* hizo una prueba de sus adelantos que le salió admirablemente, y, si se realizan sus esperanzas, que creo que sí, no tardará en darnos otra más completa y concluyente.

Esperemos, pues.

Pero no sin consignar que, hasta ahora, ha triunfado Mr. Cumberland en toda la línea.

S. DE TRASMERA.